

De Valorgue al Moulin Rouge

«El señor Feliciano» — La peripecia del panadero de Valorgue, narrada por Henri Verneuil con la ayuda inestimable de Fernandel, es simplemente una anécdota en la vida de un hombre metido en un ambiente rural, casi idílico.

Sus elementos: el paisaje de la Provenza oriental, con sus montañas, sus carreteras ondulantes, su pueblo plácido. Luego sus gentes, formando parte del paisaje, vitales, cordiales. El contrapunto obligado a todo ello es el rehuso de lo trágico. A lo sumo los conflictos melodramáticos tomarán ahí un céniz afarsado, y desde luego, nada enfático. El equilibrio sencillo ambiente — almas no se romperá.

Naturalmente, en un ambiente así, los tipos más sobresalientes lo son o por demasiado excéntricos o por supremamente sensatos. Así, ese Feliciano panadero, de aparatoso genio y bastos modales, bueno como el mejor pan que sueña en fabricar, es una síntesis de ambos caracteres.

El conflicto es, exactamente un conflicto melodramático de cada día, presentado con visos de coral cómica. Verneuil ha evitado la fácil lágrima y lo desorbitadamente hilarante, si exceptuamos la sesión de desintegración por batacazo múltiple de la tienda del revendedor abusivo (20 francos más por kilo) de pan. Hay una serie de episodios que bordean lo antológico, de entre los que señalaríamos el entierro del octogenario, y el viaje al pueblecito italiano.

Al final la madeja se desenreda, y cada cual sigue siendo quien es bajo el sol de Provenza, en la calma chicha del pueblo tranquilo.

A Fernandel llevábamos años sin verle. Aquí aparece maravillosamente maduro y eficaz, irresistiblemente simpático, como todos los feos inteligentes. Esperamos ahora su tan prometido «Don Camilo».

«Moulin Rouge» — Cuando los franceses no han podido atacar el film «Moulin Rouge» realizado por los de Hollywood, con

las ganas que les tienen, será porque algo lleva dentro.

Y, sí: es una película bella, que respira arte por los cuatro costados, donde hasta el amaño mayor semeja inspirado. Una obra con el sabor cargado de una alegre época, roída ya por la insatisfacción estética de los vientos nuevos. Una época donde podían florecer un Seurat y un Toulouse-Lautrec, donde entre mujeres paliduchas de agitada existencia se consumían atroces tragos de ajenjo destilado entre la humedad del bello y sucio París.

Otras películas nos han traído el perfume del París de fin de siglo, la más representativa «Bel-Ami» («Paris 1900» de Willy Forst, según Maupassant: allí se nos pintaba el «todo París» yendo a ver desfilar ante sí el espectáculo de los café-concert. En «Moulin Rouge» es el mundo del espectáculo el que ve desfilar ante sí al «todo París» bajo unas premisas de libertad artística y humana que, en cincuenta años, se han esfumado. El mundo, de los seres bohemios, solos, gloriosamente solos, con sus felices sueños a cuestras, bulle, alborozada o melancolicamente bajo los mecheros de gas. En ese centrar al ambiente como protagonista reside, a buen seguro, el acierto y la eficacia de la obra.

Para ello se ha procedido a la animación del friso que inmobilizó en sus gouaches, óleos, car-

bones y pasteles el contrahecho, desdichado y lucido Toulouse-Lautrec. Por ello aparece el pintor aquí, para dar aire humano a los demás muñecos del friso, y de mostrarnos que todas las caricaturas que compuso, la más tierna, la más ambiciosa por más honda la lleva encima, en sus cortas piernas, que no le permitían ni seguir a las mujeres.

José Ferrer, aquí en plan de gran astro, lleva a efecto una memorable caracterización, que con calificar de estupenda, basta. Su rostro, su digno y expresivo rostro, traduce los más mínimos matices y reacciones del personaje.

Acompañan a José Ferrer dos actrices francesas, Colette Marchan y Suzanne Flon entre las cuales la pobre Zsa-Zsa Gabor no puede apenas respirar. El desgarró y la vehemencia de Colette Marchand, en el primer episodio amoroso, no logra superar la breve, serena y profunda incorporación de Suzanne Flon, en el papel de la mujer que pudo haber cambiado la vida del pintor. De Suzanne Flon se dirán con el tiempo grandes cosas. Es una de las mejores actrices francesas del teatro moderno.

Película para volver a ver, si, señores. Un voto de confianza reforzado al director, John Huston, y al color, que ayudado por una astuta distribución de los planos, llega a dar la impresión de relieve en varios momentos de la cinta.

J. Vallverdú A.

Alcaldía de San Feliu de Guixols

AVISO OFICIAL

Para evitar torcidas interpretaciones se recuerda que, de acuerdo con las disposiciones vigentes, el próximo miércoles día 3 de febrero, Aniversario de la Liberación de nuestra ciudad, ES FIESTA a todos los efectos laborales.

San Feliu de Guixols 28 Enero de 1954
EL ALCALDE

La fiesta patronímica de S. Juan Bosco

En la sucesión de santos patronímicos que a principios de año coinciden en el calendario, les toca, el domingo próximo, honrar a su Santo Patrón a los empleados de espectáculos públicos.

Y con tal acontecimiento, han confeccionado ya su programa, que respondiendo fielmente a la naturaleza de sus actividades va a durar nada menos, que tres días.

Será el siguiente:

DOMINGO: A las 10 de la mañana, Oficio solemne y seguidamente pasacalle.

A las 12, dos sardanas en el Paseo del Mar.

LUNES: Por la tarde, sesión infantil de cine proyectándose el «film» de desbordante dinamismo: Sangre y pólvora en Arizona.

Por la noche, otra sesión, proyectándose: Alma rebelde y El negro que tenía el alma blanca.

MARTES: Por la noche, gran baile en la sala de espectáculos del cine Oriente, y amenizado por la celebrada orquesta La Principal de La Bisbal. Antes de este baile, tendrá lugar un concierto por la referida orquesta, en un café de la ciudad.

COMENTARIOS A UNA CARTA



La carta que, a través de estas columnas dirigió a la afición deportiva guixolense el Presidente de nuestro querido club decano, constituye una muy seria advertencia para cuantos, en su alegre vivir, fian la resolución de nuestros contratiempos y problemas a la fórmula mágica y mesiánica del milagro.

Los números, redondos y elocuentes, dados a la publicidad por don Francisco Campoy, son para así decirlo en más gráfica palabra, el mejor aldabonazo que podía darse a nuestra conciencia si, como de verdad esperamos, logra por fin despertar de su marasmo para hacer una vez más honor al juramento patriótico de servir a la ciudad y de apoyar sus obras e instituciones.

Por el escrito que hoy ocupa nuestra atención se nos informa que la vida del C. de F. Guixols podría muy bien sufrir al término de la presente campaña un colapso muy parecido al que, tristemente y por todos muy lamentable, acaba de poner fin a la existencia de nuestro más distinguido rival, y sólo Dios sabe por cuantos años.

No vayamos, pues, con subterfugios y disimulos, con chistes y blandronadas, a soslayar la tajante notificación del club azulgrana ante cuya advertencia debe cada cual repasar su actitud para enmendar nuestras muchas incongruencias y desatinos.

En muchas ocasiones demostramos poseer la suficiente responsabilidad para solventar nuestros problemas e inconveniencias con la hombría que requieren las grandes decisiones.

Y para ello, ante todo, conviene salir al paso de las actitudes comodonas que afloran en casi todas las ocasiones en que somos invitados a meter mano en el bolsillo.

He ahí el remedio

Si tuviéramos que definir hoy el fútbol, diríamos que en su inicio es deporte, su ejercicio, válvula, y su mantenimiento, capricho. Y ni decir cabría que, si como deporte es algo noble y honroso, y como válvula de escape altamente necesario, como capricho debe ser pagado por cuantos sienten la tentación de poseerlo.

No vamos ahora a abundar nuevamente en consideraciones que resultan archisabidas y que en estas páginas, a través de sus largos días, merecieron en todo momento que la oportunidad hizo propicio la holgura y atención convenientes.

Menos palabras y más hechos, menos técnicos y más socios, debería desde hace tiempo haber sido nuestra consigna. De la fidelidad en observarla y de la hombría que entre nuestras amistades sintamos para defenderla, depende nuestra propia existencia como ciudad deportiva.

¿Quién dijo miedo?

Pese al quebranto económico que hoy como nunca supone ese ruinoso «negocio» futbolístico; pese a todas las muchas adversidades que inconscientemente causó nuestra desgana, y pese a nuestras últimos contratiempos que se coronaron con la intolerable derrota frente al Inglés, no tenemos más remedio que rendirnos ante la lección que nos ha sido dada, cuando vemos que a nuestro club decano le sobran todavía arrestos para hacerse con nuevos y valiosos fichajes. Vamos a ver pues, si cuando dentro de pocos días suene la hora de la verdad, cada cual dará un poco de la suya. Que una cosa es predicar y la otra dar trigo. Y quién dice trigo....

Siguen las buenas noticias

En plena calle están ya otras noticias. Nuestro club no se arredra y sigue trabajando. Gracias a su labor, podemos contar ya con la espléndida victoria alcanzada en Calella, cuyas puntos nos resultan sumamente preciosos.

Siguen los trámites, según nuestros informes para lograr la cesión de algún otro jugador, cerca de un importante club barcelonés.

Y tenemos igualmente por lo visto asegurada la visita del Amateur del C. de F. Barcelona para fines de la presente temporada.

Indudablemente que con ello se habrá dado un buen paso camino de nuestra recuperación en uno y otro sentido.

Pero entendamos que nuestra responsabilidad sigue en pie y que nuestro deber sigue siendo, intacto, el deber del primer día.

Rodín